

Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

Dios, Fuente Infinita de Amor y del Bien

Muchas son las maneras de entenderse el sentido de la palabra Dios y de con ella relacionarse. Hay varios entendimientos a respecto de su significado, bien como son diversas las maneras de lidiarse con la religiosidad a ella asociada. Algunos afirman que está asociado a alguna marca psíquica inherente a la esencia del Espíritu; otros de que se

para la manutención soportable de la dinámica de la mente. Al establecerse que Dios es el supremo bien y también el amor elevado al máximo, se considera que tales atributos humanos en grado diferente en el Creador, aváale una diferencia meramente cuantitativa, sugerido una jerarquía como también una filiación que los une. Ésta

explicación racional. Hay, no obstante, un fenómeno de incontestable valor psicológico y de ampliación de la Consciencia que favorece la ligereza de la vida y la comprensión de su sentido y significado, cuya ocurrencia es sorprendentemente inusitada. Tal fenómeno es cuando la persona pasa a sentir a Dios, estableciendo un

continuo y profícuo diálogo interior que surge misteriosamente sin que ocurra de cualquier experiencia instantánea, *luminosa* o trascendente. Independientemente de todas las consideraciones filosóficas, teológicas o metafísicas, el sentimiento de profunda conexión con Dios permite que el Espíritu siempre actúe



trata de algo externo e independiente de todo lo que existe como creación; hay también los que dicen que se trata de un benefactor absoluto y listo a socorrer a los necesitados mediante el cumplimiento de algunas exigencias; por otro lado, hay los que consideran que se refiere a un conjunto de divinidades representativas de las fuerzas de la Naturaleza; y, en el campo personal, hay los que establecen una relación psicológica como quien lidia con un ser íntimo y permanentemente disponible.

El fato es que hay que diferenciar de aquello que debe ser considerado el Creador de la idea que cada ser humano haz a respecto de éste mismo Ente Absoluto. La consideración de que Dios, el Creador, posee adjetivos calificativos humanos que favorece la hipótesis de que se trata de algo psicológicamente necesario para el equilibrio psíquico, o, en el mínimo importante

consideración favorece una posible soledad existencial, consecuencia de la condición de individualidad intrínseca al Espíritu. La creencia o la descreencia en Dios no es suficiente para atestar o no Su existencia, visto que daría al objeto de poder de generar, tornándose un paradojo. Tratase de algo fuera de la condición humana, sin embargo con algún tipo de conexión que no depende de formas o consideraciones cognitivas. Los rituales, las manifestaciones culturales y la religiosidad, bien como todo cuanto se dice o se practica en nombre de Dios, deben ser considerados como representantes de lo que se pasa en la mente humana visando restablecer su equilibrio psíquico, además de dar rendas o impulso innato provocado inconscientemente.

Cuando la cuestión penetra en el dominio de la fe, la subjetividad comanda la comprensión, provocando consideraciones de difícil

con amor y en favor del bien. Para que tal experiencia ocurra, conducida unilateralmente por el Creador, exige que el Espíritu esté contribuyendo para la manutención del flujo permanente del amor y del bien que emana de la fuente de la Vida.

Adenáuer Novaes

Psicólogo Clínico



Fe inquebrantable

Es muy citada la entrevista concedida por Carl Gustav Jung al programa "Face to Face", especialmente en el momento en que el reportero pregunta si él cree en Dios. Jung asevera: "Yo sé. Yo no necesito creer. ¡Yo sé!". Es que él evaluaba ser muy superficial decirse vinculado a un credo religioso sin que se tuviera

Kardec fue extremadamente feliz cuando, en *El Evangelio Según el Espiritismo*, estableció: "*Fe inquebrantable solo es la que puede encarar de frente a la razón, en todas las épocas de la Humanidad.*" Eso no quiere decir que la fe se limite al ámbito de la razón. Ella debe ser expresión de todo el ser,

se una "experiencia personal" con Dios. Y ese era uno de los motivos que lo hacía criticar la postura de los religiosos, incluyendo su padre, que era pastor protestante.

¿Pero será que "sabemos" Dios? ¿Será que nuestra fe es "inquebrantable"?, independiente de las circunstancias externas. ¿O todavía nos debatimos de acuerdo con aquello que La vida nos trae de retorno? Es común observarse que aun aquellos que dicen ser personas de fe sufren mucho cuando enfrentan crisis y desafíos, llegando a cuestionar, a desesperar y hasta aun a dudar de que estoy bajo la tutela de fuerzas divinas. A final, se reclama: "se me dedico tanto, voy al templo religioso, cuando necesito, en el mínimo tengo que recibir alguna atención." Sin que se den cuenta, los que así se comportan demuestran que su fe está condicionada a los retornos que reciben, y no al vínculo en sí con las fuerzas trascendentes, que no están al capricho de los deseos y falsas necesidades impuestas por el ego.

porquanto solamente cuando vivida en la entereza de nuestras posibilidades podrá ser intocable. Debe envolver todo nuestro sentimiento, nuestra capacidad intuitiva, nuestro vínculo más profundo con la vida y el Universo. Y eso solamente será posible cuando estamos integrados con nuestra esencia. Entonces, sentiremos Dios tan próximo y presente que ninguna circunstancia externa conseguirá hacer con que la fe sufra algún abalo.

Cláudio Sinoti

Terapeuta Junguiana

Esperanza en el Recomenzar

¿Lo que es recomenzar? ¿Para qué recomenzar? ¿Cuántos días son vividos con la esperanza de un mañana mejor? La vida, en su rutina diaria, ¿no es un constante reinicio?

Creamos expectativas, esperanzas y sueños en la llegada de un nuevo año. No percibimos que, para termos una vida nueva, no necesitamos del inicio de más un año. Cuando borroso de la esencia de la vida, el tiempo de reflexión es retrasado.

Los cambios pueden ser vividos en cualquier momento, pues no es el año nuevo que haz los cambios acontecieren, más nuestras nuevas elecciones interiores: pensamientos, determinación, voluntad direccionada.

Cada instante del vivir puede ser un recomienzo en la vida. Recomienzo con esperanza, confianza y acción. El reinicio diario, un recomienzo diario. El comienzo del recomienzo en la mañana. La nueva oportunidad, ahora.

La razón para recomenzar está en la simplicidad del vivir. ¿Para qué recordar, rememorar lo que perturbó su paz interior? ¿Porque no elegir la vivencia del deber, resultando en armonía íntima? La verdadera esperanza es una cualidad, una determinación del alma.

La vida no es un acaso. El reinicio no es una circunstancia. Felicidad no es tener cosas ni personas, es un estado de lucidez interior en constante actualización en el amor del Creador. La humildad posibilita invertir en su recomienzo.

Siendo así, como elegir individual y responsable, recomenzar es creer que la vida se renueva en nuestros pensamientos, sentimientos y actitudes, diariamente, no hacer y rehacer de nuestra conducta.

Evanise M Zwirtes

Psicoterapeuta Transpessoal



Expediente

Periodistas

Katia Fabiana Fernandes - nº 2264

Edición

Evanise M Zwirtes

Colaboración

Maria A de Mattos - Crítico
Daniela Righi - Traducción Inglés
Tanya Moore - Revisión Inglés
Karen Dittrich - Traducción al Alemán
Hannelore P. Ribeiro - Traducción Alemán
Maria M Bonsaver - Traducción Español
Lenéa Bonsaver - Revisión Español
Angela Rodríguez - Revisão Espanhol
Nicola P. Colameo - Traducción Italiano
Sophie Giusti - Traducción al Francés

Reportage

Adenauer Novaes
Cláudio Sinoti
Evanise M Zwirtes
Davidson Lemela
Iris Sinoti
Sônia Theodoro da Silva

Design Gráfico

Evanise M Zwirtes

Impresión

Ejemplares:
1500 - Portugués
1000 - Inglés

Reuniones de Estudios em los

(Em Portugués)
Domingos: 05.45pm - 09.00pm
Lunes: 07.00pm - 09.00pm
Miércoles: 07.00pm - 09.30pm
Sábados: 06.30pm - 08.00pm

Reuniones de Estudios em los

(Em Inglés)
Miércoles: 05.20pm - 06.20pm

Reunión Mediuinmidad (Privada)

Jueves: 09.00am - 10.30am

BISHOP CREIGHTON HOUSE
378, Lillie Road - SW6 7PH - London
Informaciones: 0207 371 1730
E-mail: spiritistps@gmail.com
www.spiritistps.org
Registered Charity Nº 1137238
Registered Company Nº 07280490

La Nueva Era

Una "revolución espiritual" jamás vista se opera en nuestra casa planetaria. Sus consecuencias se extienden por todos los planos del conocimiento humano y son mapeadas desde los primarios de la humanidad, portanto, hoy, nada puede obstaculizar su marcha.

El apóstol Pedro, en la segunda carta, hablando sobre la Nueva Era, repite el Salmo 93 afirmando que "mil años para el Señor, es como un día para vosotros". ¿Se un día son mil años, cuanto será una semana? ¿Siete mil años?

Ese ciclo evolutivo se opera en un proceso que congrega, además de trabajadores especializados de los dos planos de la vida, seres de otros orbes distantes, presentes entre nosotros desde remotas eras.

Cuando Emmanuel llama los espíritus exiliados para la tierra de Raza Adámica, él se reporta a una época relativa a 4000 a.C., cuando empezó el ciclo que comprende la última semana del Mundo de Expiación y Pruebas. Sexto día.

Ismael, antes de la Codificación en 1857, reúne espíritus categorizados que cooperan con él y declara: Para el advenimiento del Consolador, serán 100 años preparatorios y otros 100 de sedimentación. Emmanuel prevé que los primeros albores de la Nueva Era serán vistos por vuelta del 2057.

Si un día son 1000 años, ¿cuantos años serán 1 hora? 42 años.

Si la fecha límite será en 2057, menos 42 años, es igual a 2015.

Caro lector, bienvenido, pues somos los trabajadores de la última hora de la Nueva Era.

Davidson Lemela

Neuropsicólogo

Cooperación, el Movimiento del Amor

Cuando Charles Darwin presentó la Teoría de la Evolución en *El origen de las especies*, muchos creyeron que se tornaría "el más fuerte" sería la garantía para la sobrevivencia y continuidad en el proceso evolutivo. No obstante, como bien presenta Matthieu Ricard (*La Revolución del*

se torna esencial en la convivencia humana, no siendo en balde que los Espíritus enseñaran que *Fuera de la Caridad no hay salvación*. En este principio, encontramos la cooperación como base. Ella se inicia cuando estoy pendiente del otro, percibo sus necesidades y, a



Altruismo), esa interpretación es limitada, pues deja de lado una importante observación de Darwin, que reconoce en el hombre "*instintos de simpatía y de benevolencia por sus semejantes*", y que se "*no poseen semejantes sentimientos sería un monstruo.*"

Es que el ser humano, en la condición social que le es intrínseca, necesita del otro para que en su proceso de individuación sea pleno, siendo parte importante de esa jornada aprender a relacionarse. Aunque alguien desee vivir aisladamente, separado de todo y de todos, caso obtenga éxito en su intuición, eso solamente tendrá sido posible porque otros, o aun las fuerzas de la naturaleza, propiciarán condiciones para tal... y tenemos siempre que recordar que la propia vida física necesita de otros seres vivos para acontecer, aunque haya, para eso, manipulación genética.

Por cuenta de eso, la cooperación

través de la empatía, establezco un puente en el cual el tránsito entre el yo y el otro no crea resistencias y un estado de competitividad, siempre tan destructivos, pero se establecen lazos saludables en los cuales el auxilio mutuo propicia crecimiento para todas las partes.

Como muy bien observa el psicólogo Roberto Crema: "*Nadie transforma a nadie; nadie se transforma solo: nos transformamos en los encuentros.*" Es que en esos *encuentros* podamos cooperar unos con los otros. En esos tiempos en que el individualismo gana proporciones enfermas, pongamos como meta esa actitud, construyendo puentes en lugar de muros, pues solamente así venceremos el egoísmo, a camino del ser pleno que todos nascemos para ser.

Iris Sinoti

Terapeuta Junguiano



Vida es el Amor Existencial

¿Cuál el sentido de la vida? Los filósofos de la antigüedad griega ya se preguntaban y buscaban respuestas en medio al desconocimiento de los factores generadores de la propia existencia material. Posteriormente, con Sócrates, el foco fue direccionado para el ser humano – ¿quién era el hombre? ¿Cómo él pensaba? ¿Cómo él deducía de las cosas que lo cercaban la posible existencia de un dios o dioses “provocadores” de los fenómenos y que interferían en la continuidad de la vida? ¿Y por qué eso ocurría?

En sus capítulos iniciales, el libro *El Cielo y el Infierno* de Allan Kardec reflexiona sobre el sentido del existir, rememorando René Descartes y William Shakespeare. Cuanto el primer, Kardec dedujo que si vivimos, pensamos y actuamos, y más, morimos, la lógica estaría en el hecho de que necesariamente algo debería sobrevivir a la descomposición de los cuerpos, a lo que la gran cuestión de Hamlet, frente a los restos mortales de su bobo de la corte, lo confronta con el gran vacío causado por la ausencia de alguien por quién nutría afecto. ¿Dónde la alegría? ¿Dónde las bromas? ¿Dónde la sonrisa maroto y las carcajadas espontánea? ¿Lo que fue hecho de aquel hombre, donde él estaría? ¿A final, la gran cuestión era ser – en el sentido de estar, existir, o no-ser, el vacío, la vacuidad extravasada del silencio de una presencia o ausencia?

Estas grandes incógnitas siempre alimentaran al imaginario humano. Las culturas místicas de la

Antigüedad crearan lugares después de la muerte donde el sufrimiento de aquel que pecaba era hecho de fuego y lavas de un volcán en permanente erupción, que el catolicismo amplió como un lugar de estada eterna, bajo natural influencia del maniqueísmo. Con el tiempo, el deseo de libramiento de los dolores eternos creó el purgatorio y finalmente el paraíso, ambos ficticios, ya que el tiempo reveló al ser humano que estos son *estados del alma* y no lugares físicos donde el alma podría habitar permanentemente.

La Filosofía siempre buscó respuestas racionales para el problema de la muerte. Contodo, las escuelas existencialistas jamás pensarán en una posibilidad de sobrevivencia después de la muerte, encarada como fin del todo. Mucho menos en el origen de la consciencia, alma, razón o espíritu, ya que, creada con la gestación carnal, con él, cuerpo, moriría sin dejar rastros, solo los restos descompuestos.

Solamente la Filosofía Espírita podría llenar esa incógnita-laguna de milenios, cuando, con base en las pesquisas criteriosas y rigurosas de un nuevo, nuevísimo método investigativo, Allan Kardec revelaría al mundo que el Ser es, jamás podría no-Ser, ya que conservaba su individualidad, su personalidad, su carácter, sus conquistas intelectuales, todos íntegros mismo después de la muerte.

Contodo, éste conocimiento, a pesar de ser la mayor revelación que el mundo podría haber recibido, sin embargo era insuficiente

para hacer del hombre un ser portador de sentimientos de plenitud existencial, que el vulgo traduce como felicidad.

Allan Kardec entonces, volcase para las enseñanzas de Jesús de Nazaret, y compone uno de los más elocuentes Evangelios, pues basado en las palabras y ejemplos morales del Maestro. Y recibe la compañía de antiguos cristianos que con la delicadeza y la firmeza de buenos educadores, realzaran aquellas enseñanzas, decodificándolas en un lenguaje pertinente a la evolución intelectual alcanzada por la humanidad, tornándolos claros, objetivos, y más, trajeran de vuelta, juntamente con las reflexiones de Allan Kardec, la verdadera imagen-Verdad de Jesús, despido de la mitología de las iglesias, claro y límpido y accesible a todos nosotros.

El suyo es el Amor planificado en los milenios de evolución, partícipe de la obra del Padre, Espíritu Puro y ejemplo a ser seguido, pues es Camino, Verdad y Vida.

Sonia Theodoro da Silva

Filósofa

